

## Luces en el Equivocódromo.

Se equivocan los ignorantes pero también se equivocan los sabios. La diferencia entre unos y otros es que cuando el ignorante se equivoca inmediatamente echa la culpa de su error a factores o personas externas, (las presiones de su jefe, la incompetencia de sus compañeros, la frialdad de su pareja, la injusticia del capitalismo, el mundo que no es como debería ser), cualquier cosa menos aceptar su error, y de ese modo no aprende y vuelve a repetir continuamente sus errores hasta que abrumado por tantas decepciones y frustraciones empieza a sentir que la vida es injusta con él y acaba amargándose. El sabio por el contrario, cuando comete un error sabe que todo se produce por múltiples factores, y que si bien seguramente hay cosas externas que tienen una parte de responsabilidad en la situación total, esto no le interesa. El sabio se interesa sólo por la parte de responsabilidad que tiene él mismo, pero no por una cuestión de "culpas" ya que para él no existe tal cosa, sino para comprender cómo llegó él a esa situación determinada y poder así preverla en el futuro. De este modo los errores le permiten aprender y hacen que el sabio se vuelva cada día más sabio y por lo tanto cometa menos errores.

Todos tenemos que aprender y para eso estamos en el plano material, y todos aprendemos equivocándonos. No hay nada malo en equivocarse ya que los errores y los sufrimientos que éstos nos generan son nuestro mejor maestro y, como sólo podemos evolucionar viviendo, aprendiendo y transformándonos, el plano material es ese necesario "equivocódromo" donde las almas vienen a aprender, crecer y a sacar lo mejor de sí a través del servicio, la compasión, la sabiduría y todo lo que "sutiliza" nuestra naturaleza inferior, promoviendo así el florecimiento espiritual del universo entero a través de la evolución supraconciente de sus seres (nosotros).

Los seres humanos lo tenemos todo, el egoísmo instintivo y la luz espiritual, y depende de qué parte trabajemos y entrenemos, y sobre todo con qué parte nos identifiquemos, nuestra experiencia será de un tipo o de otro. La ignorancia y el egoísmo son sólo fuerzas impersonales de la naturaleza que expresan el instinto de conservación de unos seres que pasan de la conciencia animal a la conciencia espiritual a través de la experiencia humana, y que tratando de conservar su existencia ante una realidad difícil y competitiva su primer reflejo instintivo es el egoísmo, pero a través de los errores y los sufrimientos vamos aprendiendo a transformarlo en generosidad y eso nos va haciendo evolucionar, por lo tanto debemos entender que en nosotros y en los demás la ignorancia y la "maldad" son sólo un estadio transitorio en el camino a la perfección espiritual, y esta comprensión nos permitirá ver que ni nosotros ni los demás "somos" nuestros errores, y que por lo tanto debemos ser compasivos con todos los seres empezando por nosotros mismos.

La clave absoluta para que los errores se transformen en evolución es el no permitirse el autoengaño. En muchas ocasiones, (si no nos engañamos a nosotros mismos), sabemos intuitivamente ante una situación cuál es la mejor opción, pero el conocer la mejor opción no significa que siempre estemos en condiciones de realizarla, y a menudo nos sentimos mucho más inclinados a elegir opciones más cómodas aunque sean peores. Pues bien, aunque conociendo la mejor opción realizemos una peor, esto es muy preferible al autoengaño, ya que las consecuencias que siempre tienen todos los actos, mejores y peores, permitirán que cada elección se transforme en una lección, y así nuestra claridad mental y nuestra sabiduría saldrán fortalecidas de la experiencia. Es muy importante comprender esto ya que los seres humanos preferimos autoengañarnos y no reconocer la verdad para no sentirnos culpables si después no la seguimos, sin darnos cuenta que de esa manera tendremos que volver a enfrentarnos a la situación una y otra vez, *mientras que si aceptamos las cosas como son, sin autoengaños, aunque procedamos con imperfección, si lo hacemos plenamente conscientes, toda la experiencia se transformará en aprendizaje.*

Resumiendo entonces un tema que parece complicado pero en esencia es extremadamente simple:

Equivocarse es algo natural y hasta necesario, pero todos los actos tienen sus consecuencias y cada elección se transformará en una lección. Estas lecciones tienen un solo fin, que es el hacernos evolucionar y expandir nuestra conciencia hasta la realización espiritual, pero este proceso puede bien ser lento y doloroso, o rápido y luminoso, dependiendo de lo valientes que seamos para aceptar las cosas tal como son sin autoengaños y aprender humildemente de todas las experiencias. El plano material es un equivocódromo donde venimos a aprender equivocándonos, pero finalmente estos errores nos harán sabios capaces de ser luz para todos los seres, o personas amargadas y tóxicas que emanan resentimiento, dependiendo de cómo nos relacionemos con nuestros errores y los de los demás. Si entendemos esto seremos compasivos con todos los seres empezando por nosotros mismos y veremos claramente que si no hay autoengaño, los errores se vuelven señales y luces que nos muestran el camino a través de la confusión y el dolor del mundo material.